



LUNDS
UNIVERSITET

Språk- och litteraturcentrum

Handledare: Ingela Johansson

Examinator: Christian Claesson

EL SILENCIO HABLA
CUANDO LAS PALABRAS NO PUEDEN

Sobre el abuso psicológico
en *Algún amor que no mate* de Dulce Chacón

Kandidatuppsats

VT 2019

Författare: Anna Sonesson

“Prudencia cometió un error. Y los errores se pagan.

Creyó que su vida era la de su marido y,

cuando quiso darse cuenta,

el marido tenía su vida y ella no tenía la propia”

(Chacón, 2004: 65).

RESUMEN

El propósito de esta tesina es estudiar la manera en la que *Algún amor que no mate* de Dulce Chacón construye el relato del abuso psicológico para crear su efecto de verosimilitud, y para esta tarea compararemos los incidentes en la novela con las estrategias de abuso psicológico que proponen Álvaro Rodríguez-Carballeira et al. Además, basándonos en una teoría de Elaine J. Lawless sobre rupturas narrativas en los relatos de víctimas reales de violencia doméstica, partimos de la hipótesis de que la protagonista de la obra, Prudencia, nos hace entender la magnitud del abuso que ha sufrido a través de lo que no está explícitamente dicho en el texto, es decir, mediante los vacíos de su historia. La estructura narrativa de *Algún amor que no mate* es compleja, y para poder realizar este análisis era necesario primero entender y identificar la multitud de voces narrativas que existen en la novela, lo cual haremos en diálogo con el trabajo de Lucía I. Llorente que trata este mismo tema. Sin embargo, discrepamos en algunos aspectos con su manera de describir los narradores, y ofreceremos una interpretación alternativa. Al final, llegamos a la conclusión de que la mayoría de las estrategias de abuso psicológico están presentes en la obra, y que los vacíos de la historia sirven para subrayar el sufrimiento de la protagonista, con lo cual confirmamos nuestra hipótesis y a la vez señalamos dos factores que contribuyen al efecto de verosimilitud de la novela.

Palabras clave: *Algún amor que no mate*, abuso/maltrato psicológico, violencia doméstica, voces narrativas.

ABSTRACT

The purpose of this dissertation is to study the way in which *Algún amor que no mate* by Dulce Chacón constructs the story of psychological abuse to create the novel's authentic effect. In this work, we will compare the events in the novel with the strategies of psychological abuse that Álvaro Rodríguez-Carballeira et al. suggest. In addition, we will explore a theory put forward by Elaine J. Lawless that discusses the issue of narrative ruptures in the accounts of real victims of domestic violence. Indeed, we will investigate the hypothesis that the novel's protagonist, Prudencia, conveys the magnitude of the abuse she has suffered via the events that are not explicitly stated in the text, that is, through the gaps in her story. The narrative structure of *Algún amor que no mate* is complex, and in order to analyse the plot it is important to understand and identify the multitude of narrative voices that exist in the novel, something we will explore with the help of Lucía I. Llorente's research on this same topic. However, some aspects of Llorente's work, notably her description of the narrators, are problematic and we seek to provide an alternative interpretation. In the end, we reach the conclusion that most strategies of psychological abuse are present in the work and that the gaps in the story serve to accentuate the protagonist's suffering, which confirms our hypothesis and at the same time highlights two factors that contribute to the authentic effect of the novel.

Key words: *Algún amor que no mate*, psychological abuse, domestic violence, narrative voices.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	2
1.1 PROPÓSITO, HIPÓTESIS Y PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN	3
1.2 MÉTODO, LIMITACIONES Y DISPOSICIÓN	3
1.3 CAMPO DE INVESTIGACIÓN Y APORTE DEL ESTUDIO	4
1.4 MARCO TEÓRICO	7
2. ANÁLISIS.....	10
2.1 LAS VOCES NARRATIVAS.....	10
2.2 ESTRATEGIAS DE ABUSO	15
2.2.1 AISLAMIENTO	15
2.2.2 CONTROL Y MANIPULACIÓN DE LA INFORMACIÓN.....	19
2.2.3 CONTROL DE LA VIDA PERSONAL.....	20
2.2.4 ABUSO EMOCIONAL.....	24
2.2.5 IMPOSICIÓN DEL PROPIO PENSAMIENTO.....	28
2.2.6 IMPOSICIÓN DE UN ROL SERVIL	29
3. DISCUSIÓN FINAL.....	32
3.1 RECAPITULACIÓN DEL ABUSO PSICOLÓGICO EN LA NOVELA	32
3.2 CONCLUSIONES	33
BIBLIOGRAFÍA.....	35

1. INTRODUCCIÓN

En 1996, cuando Dulce Chacón publicó *Algún amor que no mate*, su novela era adelantada a su época. No sería hasta finales del año siguiente, con el brutal asesinato de Ana Orantes a manos de su exmarido, cuando el tema de la violencia de género y, con ello la violencia doméstica, empezaran a ocupar un espacio considerable en los medios de comunicación en España, así como en las obras de ficción (Godsland, 2012: 53). No obstante, mientras el abuso físico suele dejar marcas en la víctima, los golpes del abuso psicológico son, de cierto modo, invisibles; lo que no impide que este tipo de abuso sea “tan dañino como el físico o el sexual” (Egeland y Erickson, 1987; O’Leary, 1999 citado en Rodríguez-Carballeira et al., 2005: 301). En *Algún amor que no mate* conocemos a Prudencia, quien, tras varios años atrapado en un matrimonio destructivo, decide tomar la única salida que ella percibe que está a su alcance: el suicidio. Aunque se observan pocos casos de agresiones físicas en el texto, igual son fáciles de detectar, y lo que hemos querido hacer en este trabajo es sobre todo realzar la multitud de ejemplos de abuso psicológico que también están presentes, pero que quizás sean más propensos a pasar desapercibidos.

Cuando Prudencia se casó, ella y su marido estaban muy enamorados, y hasta entonces él siempre la había tratado con atención y ternura. Sin embargo, ella no era consciente de que “su amor dependía de la dominación: mientras Prudencia se sometió a su marido todo fue bien. El hombre tiene el poder. Y la mujer debe aceptarlo así. [...] Llegó al matrimonio diciendo a todo que sí, porque nunca había necesitado decir no” (Chacón, 2004: 102). Después de la boda, todo cambia. Poco a poco, el marido empieza a controlar cada parte de su vida, hasta que ella acaba prácticamente encerrada en casa, sin contacto social alguno. Sueña con tener hijos, pero pasan los meses y no se queda embarazada. Su existencia solitaria y la creciente falta de afecto por parte de su marido la deprimen cada día más, y cuando se entera de que él tiene una amante decide divorciarse. Se lo comunica a su marido, quien responde a su petición primero con amenazas y bofetadas, y después la viola; no solo una, sino dos veces. (73-74). Sus actos aseguran que Prudencia nunca vuelve a mencionar el tema y el resto de su vida es “una sucesión de días idénticos”, que ella consume “como si fueran pequeñas dosis de una muerte pequeña” (123). Pasan los años y lo único que quiere es morir.

La obra de Chacón es compleja, con varias voces narrativas, describiendo incidentes en la vida de Prudencia desde diferentes perspectivas, y nunca en un orden cronológico. Paralela a su

historia aparecen cartas, escritas por la amante del marido, en las cuales resultará evidente que ella está viviendo la misma pesadilla que la protagonista. A diferencia del resto de la novela, las cartas sí siguen una estructura lineal, y también son más explícitas a la hora de describir el maltrato al que la amante está expuesta. No obstante, es precisamente la forma en la que Prudencia transmite su historia, dejando vacíos, lo que nos interesa, porque se parece mucho a cómo víctimas reales de violencia doméstica eligen compartir lo que han sufrido (Lawless, 2001).

1.1 PROPÓSITO, HIPÓTESIS Y PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

El propósito de esta tesina es estudiar la manera en la que *Algún amor que no mate* construye el relato del abuso psicológico para crear su efecto de verosimilitud. Para esta tarea compararemos los incidentes en la novela con las estrategias de abuso psicológico que proponen Álvaro Rodríguez-Carballeira et al. (2005) en su estudio. Además, en su libro, *Women Escaping Violence: Empowerment through Narrative*, Elaine J. Lawless dice:

If we are listening carefully to a woman's story and its gaps, could we, in these narrative ruptures, get a glimpse of the disaster, even though she does not speak of what has happened to her? I wondered if, even though the narrator at times is *unable* or *unwilling* to find words to re-present that moment, the disaster might nevertheless be available to us through the silence, the rupture in the narrative (2001: 61).

Con esta reflexión como base, analizaremos la narración en la obra de Chacón, y partiendo de la hipótesis de que Prudencia nos hace entender la magnitud del abuso que ha sufrido mediante los vacíos de su historia.

El análisis está formado por las siguientes preguntas de investigación:

- ¿Qué estrategias de abuso, según la categorización de Rodríguez-Carballeira et al., podemos observar en *Algún amor que no mate*?
- ¿Cómo contribuye la estructura narrativa en la novela a corroborar la magnitud del abuso que Prudencia ha sufrido?

1.2 MÉTODO, LIMITACIONES Y DISPOSICIÓN

Para la realización de esta tesina hemos estudiado la novela *Algún amor que no mate* minuciosamente, prestando una atención particular a la estructura narrativa de la obra y la

información que la narradora elige incluir u omitir en cada episodio¹, basándonos en la teoría de Lawless (2001) para interpretar nuestros hallazgos. Además, hemos emparejado los incidentes mencionados en el texto con las estrategias de abuso psicológico que Rodríguez-Carballeira et al. (2005) han señalado en su trabajo.

Esta tesina consiste en tres partes principales: la introducción, el análisis y la discusión final. A continuación, en el campo de investigación, identificaremos cuatro estudios que anteriormente han analizado la misma obra, y haremos un breve resumen de cada uno, señalando a la vez de qué manera nos ha servido en nuestra investigación. Al final, incluiremos nuestro aporte del estudio. Antes de proceder a la segunda parte, presentaremos el marco teórico y las dos teorías sobre las que se basa la lectura interpretativa de la novela: la primera, psicológica, de Rodríguez-Carballeira et al. (2005); y la segunda, narrativa, de Lawless (2001). El análisis de la obra está dividido en dos secciones, y atendemos en primer lugar a un examen de las voces narrativas, seguido por una comparación de los casos de abuso en la novela con las seis estrategias de abuso psicológico que proponen Rodríguez-Carballeira et al. Por último, tendremos la discusión final, en la cual haremos primero una recapitulación de los casos de abuso psicológico identificados en la novela y después presentaremos nuestras conclusiones.

1.3 CAMPO DE INVESTIGACIÓN Y APORTE DEL ESTUDIO

Hasta donde llegan nuestros conocimientos, hoy en día no existe una cantidad abundante de estudios sobre *Algún amor que no mate*, pero de los que hemos encontrado, todos nos han servido de una manera u otra. El primero de ellos fue escrito por Jacqueline Cruz en 2005, y se llama “Amores que matan: Dulce Chacón, Iciar Bollaín y la violencia de género”. En este artículo, la autora compara y contrasta la obra de Chacón con la película *Te doy mis ojos* (2003) de Iciar Bollaín. El título de su trabajo ya delata que Cruz también abordará el tema de los malos tratos y, al hacerlo, menciona uno de los mayores logros de la novela, según la autora. Con referencia a la situación actual de la España de entonces, observa que hay pocos ejemplos en el mundo literario y cinematográfico que representen la violencia de género “de manera frontal”; es decir, sin trivializar, aceptar o incluso excusar su existencia, pero *Algún amor que no mate* esquivaba tal descripción típica (67-68). A su vez, Cruz aprecia que el porqué del abuso doméstico en la novela no tiene una explicación fácil: al parecer, el maltratador no pertenece a

¹ Hemos decidido llamar las diferentes partes de la novela “episodios” en vez de “capítulos”, porque son muy breves y además carecen de numeración.

una baja clase social ni tiene ningún trastorno mental que le impida funcionar en la sociedad, o sea, es un hombre bastante común y corriente, sin un cierto perfil que, según ella, pueda servir para “justificar” su comportamiento violento (71-72).

Cruz menciona la vaguedad que rodea el personaje del marido (2005: 72), pero no desarrolla este método narrativo más a fondo, como más tarde lo hace Shelley Godslan en su artículo “Writing the Male Abuser in Cultural Responses to Domestic Violence in Spain” (2012). Asimismo, Cruz señala el “desdoblamiento” de la protagonista como otro mérito de la obra (2005: 73), es decir, las múltiples voces narrativas que existen en la novela, pero no profundiza el tema. Sin embargo, es ella quien utiliza el término *alter ego* que después decidimos usar en nuestro análisis, pero nos resulta necesario precisar que ella lo emplea de una manera distinta en su texto. Según Cruz, Prudencia es el *alter ego* que la narradora en primera persona² ha creado (70, 74), mientras nuestro entendimiento está más en línea con el que presenta Lucía I. Llorente en su trabajo “Voces narrativas en *Algún amor que no mate*”³ (2011), donde Prudencia es “una mujer real, de carne y hueso” (3), y lo que nosotros llamamos el *alter ego* corresponde a lo que Llorente le llama “una especie de narrador testigo”, o la “conciencia desdoblada” de Prudencia (4). Como el objetivo de Cruz al fin y al cabo es comparar dos obras, es comprensible que su trabajo tenga otro enfoque que el nuestro, pero sus frecuentes referencias a casos reales y estadísticas relacionadas con la violencia de género en España, es decir, ejemplos de la realidad, junto con teorías y patrones conectados a los malos tratos, han valido como un primer indicio de que íbamos por el buen camino al pensar que la novela es muy realista, y al querer analizarla desde un punto de vista psicológica además de narrativa.

Tal y como afirma Cruz, una de las cosas que resalta en la novela es la técnica narrativa que ha sido usada para contar la historia de Prudencia (2005: 73), y gracias al artículo de Llorente hemos podido concretar las diferentes voces narrativas. Sin embargo, aun siendo identificadas, las voces pueden crear confusión en el lector, porque resulta que no son del todo coherentes a lo largo de la obra, y hay ocasiones cuando se contradicen consigo mismas, algo que Llorente ha subrayado en su trabajo. Estas observaciones junto con su descripción y denominación de las distintas narradoras han servido como un buen punto de partida para la primera parte de

² Cuando hablamos de la primera, segunda o tercera persona en relación con las voces narrativas, siempre nos referimos a la persona del singular.

³ El texto de Lucía I. Llorente no tiene numeración de páginas; por lo tanto, señalaremos la numeración según el documento al descargarlo en PDF.

nuestro análisis, donde también miraremos las voces narrativas, pero desarrollaremos una teoría alternativa a la de Llorente, de cómo se podría interpretar la incoherencia que existe entre ellas.

Previamente mencionamos a Godsland, y en su artículo analiza la representación del hombre abusador en cuatro obras que tienen como tema principal la violencia doméstica: las dos novelas *Algún amor que no mate* (1996) e *Impunidad* (2005); el drama *Pared* (2005); y la autobiografía *La mujer del héroe* (2005). Aunque ella se centre en las descripciones de los personajes masculinos y razona sobre los motivos que puedan haber existido para representarlos de una manera u otra, su trabajo también aborda el tema de los vacíos que se producen al narrar las experiencias más violentas. Ella llega a la conclusión de que en los cuatro textos se ha intentado borrar la presencia del maltratador tanto como sea posible, para así poner el foco en las víctimas y empoderarlas (2012: 63), y para apoyar su razonamiento ha usado las teorías de Lawless (2001) sobre vacíos narrativos. El libro de Lawless, en el cual estudia relatos reales de mujeres que han sufrido violencia doméstica, ha resultado imprescindible para nuestro propio análisis, y describiremos su trabajo más detalladamente en el marco teórico.

Como última pieza entre los estudios encontrados sobre *Algún amor que no mate* tenemos el ensayo de Esther Raventós-Pons, que en 2009 escribió “The Wounded Self and Body in Dulce Chacón’s *Algún amor que no mate*: A Haunting Discourse”. Su texto tiene un tono filosófico, y usa, entre otras, teorías psicológicas, feministas y lingüísticas para analizar la obra en cuestión. Ella también señala los vacíos de la historia de Prudencia, y, argumenta que son el resultado de un sufrimiento tan intenso que la protagonista ha perdido su capacidad de expresarse, lo cual explica la falta de información, pero también la necesidad de contar la historia desde varias perspectivas (99, 102). De modo parecido, sugiere que las cartas del amante son otra manera de rellenar los huecos que deja Prudencia, porque las experiencias del amante pueden ser entendidas como un reflejo de lo que ha vivido la primera mujer (100). Por lo tanto, Raventós-Pons es la que, sobre todo, apoya nuestra convicción de que la estructura de la novela subraya el tremendo sufrimiento de la protagonista, y sus interpretaciones nos han permitido desarrollar esta idea a lo largo de nuestro trabajo.

Como se puede notar, en esta tesina estudiaremos varios temas que ya han sido tocados anteriormente, tales como el abuso psicológico, la multitud de voces narrativas y los vacíos que existen en la historia, pero a diferencia de los demás, nosotros vamos a detenernos más en cada elemento, comparando sistemáticamente el abuso que se presenta en la novela con los estudios

sobre la violencia doméstica que se han elaborado en el campo de la psicología. Categorizaremos la mayoría de los casos de abuso psicológico que aparecen en *Algún amor que no mate* de acuerdo con las estrategias que nombran Rodríguez-Carballeira et al. (2005) en su estudio, el cual concretaremos ahora en el marco teórico, y a la vez intentaremos analizar estas partes del texto con un enfoque narrativo, es decir: ¿cómo se describen estos incidentes, y por qué así? Además, sugeriremos una manera alternativa de interpretar las voces narrativas y la supuesta incoherencia que existe entre ellas.

1.4 MARCO TEÓRICO

En este apartado haremos primero un resumen del estudio comparativo que Rodríguez-Carballeira et al. (2005) han hecho sobre las estrategias de abuso psicológico. Después, presentaremos la teoría narrativa que Lawless ha desarrollado en su libro (2001).

Sin lugar a dudas, *Algún amor que no mate* es una novela que aborda el tema de la violencia doméstica y, con ello, el abuso psicológico. Este último es un terreno vasto, y muchos son los autores que han escrito sobre ello, nombrando el abuso de distintas maneras, básicamente “combinando los sustantivos ‘agresión’, ‘violencia’, ‘abuso’ o ‘maltrato’, con los adjetivos ‘psicológico’ y ‘emocional’, preferentemente”, según Rodríguez-Carballeira et al. (2005: 301). No obstante, ellos optan por la expresión “abuso psicológico” (ibid.), y, por ende, es la que utilizaremos de aquí en adelante. Además, dentro del ámbito del abuso psicológico, hay una gran cantidad de categorías, que procuran describir las diferentes acciones abusivas que se ha observado en relación con este tipo de abuso; las cuales también vienen con distintas denominaciones dependiendo del autor (305-306). Considerando que el propósito de este trabajo era identificar los ejemplos de abuso psicológico en la novela, para así poder explicar su efecto de verosimilitud, necesitábamos una categorización más o menos “definitiva” de las estrategias de abuso psicológico, basada en un análisis exhaustivo de anteriores trabajos importantes en el ámbito, lo cual era precisamente la meta y el resultado del estudio de Rodríguez-Carballeira et al. Por lo tanto, usaremos la categorización del abuso psicológico en la pareja⁴ que ellos presentan en su trabajo como nuestro marco de referencia a la hora de identificar y nombrar los diferentes casos de abuso psicológico que observamos en *Algún amor que no mate*, e incluido al final de este apartado está la tabla con todas sus categorías y

⁴ Rodríguez-Carballeira et al. (2005) también crean una categorización del abuso psicológico en contexto grupal (308) y en el lugar de trabajo (*mobbing*) (310), pero en esta tesina siempre nos referiremos a la categorización del abuso psicológico en la pareja (309) al mencionar su trabajo.

subcategorías. La segunda sección de nuestro análisis, la de las estrategias de abuso, sigue el mismo orden que la tabla: cada subsección corresponde a una categoría, e iniciaremos cada una de ellas con una repetición de las subcategorías pertinentes. También cabe destacar que, de vez en cuando, haremos referencia a la versión inglesa de esta tabla, que Rodríguez-Carballeira et al. (2014) presentan en un estudio posterior, porque en este se desarrolla el contenido de las diferentes categorías un poco más.

El segundo trabajo, fundamental para esta tesina, es el de Lawless (2001). Ella escribe sobre casos reales de violencia doméstica y se centra en cómo esas mujeres eligen describir lo que han vivido. Ella propone que “[w]omen narrating disastrous moments in their personal lives try to find a way to articulate that horror and pain; their attempts are often difficult, and speaking the violence is often avoided [...]” (62). En otras palabras, las víctimas suelen “narrate *around* the violence” (57), lo cual resulta en los vacíos de la historia que hemos observado en la obra de Chacón. Aunque las víctimas de Lawless sean reales, “her remarks can legitimately be used to read and understand the motivations of fictional victims”, tal y como afirma Godsland en su artículo (2012: 61). Al identificar estas rupturas narrativas en la novela, podemos establecer un paralelismo entre los relatos reales en el libro de Lawless y el relato ficcional de Prudencia, con el fin de lograr una mejor comprensión de la sensación de verosimilitud que *Algún amor que no mate* nos provoca, y la magnitud del abuso que Prudencia ha sufrido.

Lawless llega a la conclusión de que las mujeres se empoderan de sí mismas al compartir sus historias, porque el hacerlo conlleva una delimitación clara entre lo que fueron y lo que son: el hecho de contar lo que han vivido significa que se han escapado; que son sobrevivientes (2001: 71-72). Sin embargo, este no es el caso de Prudencia, cuyo único escape entonces sería el suicidio; pero a pesar de que Lawless elija centrarse en las historias de éxito y terminar de modo optimista, consideramos que su propuesta, que las víctimas de violencia doméstica transmiten información mediante el silencio, es decir, las rupturas en la narración (61), sigue siendo aplicable, y, por lo tanto, su teoría es la base de nuestro análisis. Para concluir esta primera parte de la tesina, presentaremos a continuación la tabla de Rodríguez-Carballeira et al. (2005: 309) con las estrategias de abuso psicológico que ellos proponen.

CATEGORIZACIÓN-GUÍA PARA LA EVALUACIÓN DEL ABUSO PSICOLÓGICO
EN LA PAREJA: ESTRATEGIAS DE ABUSO

1. AISLAMIENTO

- 1.1. Aislamiento de la familia.
- 1.2. Aislamiento de los amigos y de su red de apoyo social.
- 1.3. Aislamiento del trabajo, de los estudios y de las aficiones.
- 1.4. Aislamiento en el hogar.

2. CONTROL Y MANIPULACIÓN DE LA INFORMACIÓN

- 2.1. Manipulación de la información.
- 2.2. Ocultación del abuso.

3. CONTROL DE LA VIDA PERSONAL

- 3.1. Control-abuso de la economía.
- 3.2. Control de los hijos.
- 3.3. Control de las actividades cotidianas y de la ocupación del tiempo.
- 3.4. Coacción sexual.
- 3.5. Control-debilitamiento del estado psicofísico.

4. ABUSO EMOCIONAL

- 4.1. Activación interesada de emociones positivas.
- 4.2. Intimidación o amenaza.
- 4.3. Desprecio, humillación o rechazo como persona.
- 4.4. Menosprecio de sus roles.
- 4.5. Manipulación del sentimiento de culpa.
- 4.6. Desconsideración hacia las emociones y propuestas del otro.

5. IMPOSICIÓN DEL PROPIO PENSAMIENTO

- 5.1. Denigración del pensamiento crítico.
- 5.2. Redefinición de la realidad.
- 5.3. Idealización interesada del vínculo de dependencia.

6. IMPOSICIÓN DE UN ROL SERVIL

2. ANÁLISIS

Nuestro análisis está dividido en dos secciones principales: en la primera examinaremos las voces narrativas en diálogo con el trabajo de Llorente (2011); y en la segunda profundizaremos en los ejemplos de abuso psicológico que se puede observar en la novela, según las estrategias de Rodríguez-Carballeira et al. (2005).

2.1 LAS VOCES NARRATIVAS

En esta parte presentaremos primero las diferentes voces narrativas que existen en *Algún amor que no mate* según Llorente (2011), pero sin incluir las cartas de la amante, dado que siempre resulta obvio cuando la voz pertenece a ella. No obstante, aunque Llorente nos ha servido mucho, discrepamos en algunos aspectos con su manera de describir las voces narrativas, lo cual se verá en el apartado que sigue.

La novela de Chacón se inicia con una narradora en primera persona contándonos que no ha hecho el amor con su marido en muchos años. Quince, para ser exacto. Sin embargo: “No es una queja. Vivo muy bien así. Sin la obligada costumbre” (2004: 11). Unas páginas más adelante, también tenemos a una narradora hablando en “yo”, pero en este episodio menciona a Prudencia, que supuestamente le ha contado que hace poco tuvo una discusión con su marido en la cama, y aunque ella se puso a llorar, él se quedó dormido así sin más (16). En un primer instante, el lector podría pensar que esta persona es una amiga o una parienta cercana, pero muy pronto la narradora deja de meramente transmitir la historia de Prudencia y empieza a hablar como si ella misma hubiera estado allí:

Hay que ver qué sola puedes llegar a estar de madrugada, llorando sin poderte contener, mirando por la ventana como si por la calle fuera a pasar la solución. La pobre Prudencia estuvo así hasta las seis, se tomó una tila y volvió al lado del simple con los ojos como sandías.

Y luego aguanta que por la mañana te digan: Qué mala cara tienes, ¿qué te ha pasado en los ojos? Y no quieres decir que no has dormido en toda la noche, porque te sientes hasta ridícula. Lo miras de abajo arriba y te dan ganas de contestar que has estado ensayando el himno nacional de Australia. Tan ricamente (16-17).

Por consiguiente, desde el principio de la obra, el lector tiene la impresión de que haya una segunda narradora en primera persona, que tiene acceso a la mente de Prudencia y que ofrece una versión alternativa de su forma de ser. Mientras que la mujer que la narradora describe es

una persona triste y pasiva, que incluso sale del dormitorio para poder llorar a solas toda la noche y no molestar al marido (16), la que vemos en el pasaje aquí arriba expresa ironía y muestra un carácter rebelde; en otras palabras, es completamente distinto al de antes, y es a esta narradora que hemos decidido llamar el *alter ego*.

Llorente también ha señalado la existencia de dos narradoras en primera persona, con la diferencia de que ella no usa el término *alter ego*, sino que ha decidido nombrar a esta última “una especie de narrador testigo”, o la “conciencia desdoblada” de Prudencia (2011: 4), como anteriormente mencionamos en el campo de investigación. De vez en cuando, el *alter ego* también pasa a dialogar directamente con Prudencia, aunque quizás monologar sería una manera más adecuada de nombrarlo, ya que, como indica Llorente, “la conversación siempre es unidireccional” (5). En estos fragmentos utiliza el pronombre “tú”, y se realizan sobre todo en el hospital, que es donde Prudencia se encuentra después de haber intentado suicidarse. En estas partes el *alter ego* suele cuestionar alguna acción pasada o el razonamiento de la protagonista. A veces lo hace con un tono cansado y rendido, lamentando la triste y solitaria vida que Prudencia ha tenido. Al mismo tiempo parece frustrada de que ella no haya hecho nada para cambiar su situación:

Deberías haberte rebelado contra tu marido, no contra el mundo. Sí que hay sitio para ti, lo que pasa es que no lo has buscado, el mundo te ofrece cosas pero tú prefieres no verlas, para no tener que tomar decisiones, con esa manía tuya de no saber qué escoger. Te has limitado a aceptar tus desgracias y a contármelas a mí. Eso no es suficiente, Prudencia, ya lo has visto. Ni al portal de tu casa has llegado con eso [...] (Chacón, 2004: 75).

Otras veces parece más bien enojada porque la protagonista no se haya adaptado a las demandas del marido:

Debiste hacer todo lo que él te dijera, que para eso te casaste, para ser una esposa sumisa. Cuando lloras de esa manera deberías acordarte de la gente que es más desgraciada que tú, de la gente que pasa hambre, o padece enfermedad, o de quien se le muere un hijo de los de verdad (144-145).

Según Llorente, “[e]stas contradicciones vienen a subrayar el conflicto interior de una mujer, que a lo largo de los años ha renunciado a su propia identidad, quedando reducida a un ser construido por otros” (2011: 5). Godsland lo precisa aún más, diciendo que es el marido quien ha anulado su ser y la ha convertido en una mera cáscara vacía que simplemente repite las

mismas opiniones que él ha expresado (2012: 57). Estamos de acuerdo, pero en una entrevista Chacón además asiente que Prudencia es “la parte negativa de sí misma que se niega a reconocer” (López-Cabrales, 2000: 195), y aquí arriba nos resulta obvio que el *alter ego* está muy cansada de ella, por eso tantos comentarios hirientes. Pensamos que está intentando minimizar el sufrimiento de la protagonista, argumentando que existen personas que están viviendo en circunstancias peores, y, por lo tanto, ella no tiene derecho de sentirse tan triste. Sobre todo la última frase es una muestra de lo cruel que el *alter ego* puede llegar a ser, ya que la incapacidad para concebir probablemente sea el factor más doloroso en la vida de Prudencia, y suele fantasear “pensando que [habría] tenido hijos” (Chacón, 2004: 53).

No obstante, aunque existan momentos de dureza, se podría opinar que el sentimiento más prominente en el discurso del *alter ego* en realidad es la pena, como ella misma confiesa: “Me has dado pena durante toda tu vida. He tenido que vivir con la compasión, como si fuera un vestido que llevara puesto por dentro y no me lo pudiera quitar” (Chacón, 2004: 158). Sabemos que el *alter ego* es consciente de que Prudencia no se casó “para ser una esposa sumisa”, porque en un pasaje incluso nos cuenta que fue por amor (67), pero tenemos la impresión de que sus comentarios despectivos son una manera de desahogarse de toda la frustración que Prudencia le está causando con su constante tristeza y autocompasión, y también de la desesperación que siente al saber que no existe salida.

La otra narradora en primera persona, la que antes mencionamos y que inicia la novela, sería entonces la voz de “la propia Prudencia” según Llorente, y es posible distinguirla por su frecuente uso del posesivo “mi”, como por ejemplo en: “mi novio”, “mi marido”, “mi suegra” o “mi prima”, para citar algunos casos (2011: 2). Sin embargo, no se puede contar con que siempre sea así, porque el *alter ego* también suele usar el posesivo “mi”, sobre todo cuando habla de su prima. Por otro lado, hay un narrador omnisciente, que nunca dice “mi” cuando menciona a los otros personajes; siempre usa “su”. Con frecuencia resulta complicado saber cuál de estas tres voces narrativas es la que está hablando en un momento dado de la novela. A veces el *alter ego* está muy presente en el texto, como es el caso en los fragmentos seleccionados hasta ahora, y otras veces casi no se nota que está ahí, excepto por un discreto “digo yo” en alguna parte. Por consiguiente, en algunas ocasiones puede ser difícil diferenciar entre el *alter ego* y el narrador omnisciente, ya que el *alter ego* también puede dedicar gran parte de su discurso meramente a describir algún evento o los pensamientos de la protagonista.

Del mismo modo, se podría confundir la voz narrativa de Prudencia con la del *alter ego*, como las dos hablan en primera persona. Llorente señala algunos casos en su trabajo que, según ella, son ejemplos de Prudencia mostrando su sumisión y adaptación gradual a las opiniones del marido y las reglas que él impone (2011: 2-3), pero nosotros pensamos que quizás no sea necesariamente así. De hecho, aunque Prudencia intente adaptarse, en el fondo parece que ella es incapaz de hacerlo, y por eso se encuentra tan infeliz. Hay varias muestras de su resistencia en la novela, y una de ellas es cuando el *alter ego* nos cuenta que “Prudencia se queja muchas veces de que su marido es de los que piensan que la mujer tiene que estar en casa, como una santa, haciéndoles la comida, eso sí, arregladitas. Ellos engordan y ellas tienen que mantener la línea” (Chacón, 2004: 71). A la protagonista no le parece justo que sea solamente la mujer la que tenga que cuidarse para complacer a su pareja, si al final él no hace el mismo esfuerzo por ella, pero la narradora insiste que esto es algo normal (70). En otra ocasión el *alter ego* declara que “[a] los hombres hay que decirles que lo hacen todo muy bien. Y reírles las gracias. A Prudencia no le gustaba eso. Ella siempre creyó que la verdad tiene que ir por delante (126). En los dos casos, se sugiere que el *alter ego* es la que conoce las reglas, e incluso parece insistir que hay que cumplir con ellas, mientras Prudencia no las entiende, las encuentran ilógicas, y, por lo tanto, no puede adaptarse a ellas.

Un ejemplo más violento de su resistencia ocurre una mañana cuando el marido quiere ponerse la única camisa que está sucia, y le obliga a Prudencia a lavar y plancharla, solo para después no usarla. El *alter ego* nos cuenta que, al principio, la protagonista se opone a sus demandas, diciendo que ella no es “la criada de nadie”, pero el marido empieza a pegarle y entonces ella le grita que se va “a separar de una vez” (Chacón, 2004: 144). Sin embargo, él sigue abusándola físicamente hasta obtener su sometimiento. En este episodio, el *alter ego* muestra de nuevo su concordancia con el marido, defendiendo y excusando sus acciones: “No es tan grave que te obliguen a lavar y planchar una camisa, Prudencia, no hubieras debido ponerte así. Tu marido estaba nervioso y por eso te pegó cuando le dijiste que la camisa estaba sucia” (ibid.). Casi cien páginas atrás, tenemos a una narradora que nos cuenta sobre este mismo incidente, pero en primera persona:

Yo disfruto teniendo a mi marido limpio y aseado. Cuando se enfada si no le tengo listo un pantalón, el que quiere ponerse, aguanto la bronca, porque sé que me la merezco. Y es que, como él dice, no tengo otra cosa que hacer y es mi obligación. [...]

Lo malo fue aquella mañana que justo quería la única camisa que tenía sucia. No me quedó más remedio que admitir que soy una descuidada, pedirle perdón y decirle que no volvería a pasar. [...]

Es mejor estar al tanto para que estas cosas no sucedan, espabilar y tenerlo todo al día, para que él no se disguste y no tenga que irse al trabajo de mal humor (49-50).

Llorente usa este mismo extracto para ejemplificar la sumisión de Prudencia, y mostrar como ella con el tiempo ha llegado a aceptar “su situación de dependencia y servilismo” (2011: 3). No obstante, a nuestro modo de ver, esta última voz narrativa tiene más en común con las opiniones que el *alter ego* expresa en la otra versión de este incidente. Además, la Prudencia que el *alter ego* describe en la otra ocasión, con su resistencia feroz, se distingue notablemente de la mujer sumisa y obediente que está narrando en el ejemplo aquí arriba. Por consiguiente, nos resulta difícil creer que se trate de la perspectiva de Prudencia, la mujer “real”, que también sufrió el maltrato en el episodio anterior.

La razón principal por la cual nos inclinamos a pensar que la susodicha narradora en primera persona, que parece estar completamente de acuerdo con las opiniones del marido, es de hecho el *alter ego* y no Prudencia, es porque si no fuera así, este pasaje causaría mucha confusión:

A mí me gustan los hombres que se dan importancia, y mi marido se da mucha importancia. Como los actores de cine, así va él, y yo orgullosa a su lado, porque si se da importancia será porque la tiene. No me cuesta admirarle.

A Prudencia sin embargo incluso le molesta, a ella le gustaría que su marido la admirara por algo. Y digo yo, es la mujer la que debe admirar al marido, y hacerle ver que le admira, para que pueda sentirse importante, superior (Chacón, 2004: 128).

Como se puede observar, la actitud que se expresa en este extracto es idéntica a la que se muestra en el que previamente miramos: la narradora se pone del lado del marido y, a la vez, ofrece una versión halagüeña de su situación, que poco tiene que ver con la realidad. La gran diferencia, sin embargo, es que aquí la narradora hace referencia a Prudencia, y su incapacidad para comportarse “como se debe”, lo cual significa que la voz narrativa tendría que ser la del *alter ego*. Entonces sería lógico suponer que esto también es el caso en el ejemplo con la camisa sucia, y pensamos que este choque entre cómo el mismo evento está descrito las dos veces que aparece en el libro subraya lo fragmentado que es el yo de la protagonista, de acuerdo con las observaciones de Raventós-Pons (2009: 106).

En un principio, nosotros entendíamos la estructura narrativa en la novela más o menos de la misma manera que Llorente, es decir, que hay tres voces narrativas distinguibles⁵: la de Prudencia, que narra en primera persona; la del narrador omnisciente, que habla en tercera persona; y la de la conciencia desdoblada, a la que llamamos aquí el *alter ego*, que usa la primera, segunda y tercera persona, dependiendo del caso (2011: 2). Sin embargo, después de encontrarnos con el arriba mencionado pasaje, y concluir que tendría que ser la voz del *alter ego*, y que, por ende, la misma interpretación sería válida en el episodio de la camisa sucia, tenemos que constatar que las voces narrativas en *Algún amor que no mate* no son tan fáciles de separar y se entremezclan entre sí. Por lo tanto, hemos llegado a la conclusión de que siempre es el *alter ego* quien narra los eventos, desde una perspectiva más o menos distanciada de los mismos, con la excepción de aquellas partes que son relatados por el narrador omnisciente y las cartas de la amante.

Ahora seguiremos con la segunda parte de nuestro análisis, en el cual miraremos las diferentes estrategias de abuso que son usadas en la obra de Chacón, de acuerdo con el trabajo de Rodríguez-Carballeira et al. (2005).

2.2 ESTRATEGIAS DE ABUSO

La segunda parte de nuestro análisis está dividida en seis subsecciones, siguiendo el modelo de Rodríguez-Carballeira et al. (2005) que señalamos en el marco teórico. En relación con cada una de ellas miraremos algunos ejemplos de la novela que, según nuestra opinión, corresponden a la estrategia de abuso indicada.

2.2.1 AISLAMIENTO

- 1) Aislamiento de la familia.
- 2) Aislamiento de los amigos.
- 3) Aislamiento del trabajo, de los estudios y de las aficiones.
- 4) Aislamiento en el hogar.

La primera estrategia en la categorización de Rodríguez-Carballeira et al. (2005) es el aislamiento, y, según esta, existen cuatro formas principales de aislar a la pareja: el aislamiento

⁵ Sin contar con la voz narrativa de la amante.

de la familia; de los amigos; del trabajo, de los estudios y de las aficiones; y el aislamiento en el hogar. En lo que sigue veremos que, con el transcurso de la novela, Prudencia sufrirá todos estos tipos de restricciones.

A principios del matrimonio, la protagonista tiene una activa vida social; por ejemplo, suele merendar y jugar a las cartas con sus amigas dos días a la semana. Sin embargo, su marido cuestiona cómo pueden pasar tanto tiempo hablando y quiere saber de qué hablan. Después empieza a hacerle sentirse culpable por preferir estar con sus amigas a pasar el tiempo con él: “Con lo a gusto que estaríamos aquí los dos viendo la tele” (66). Con estas palabras ya entra en el territorio del abuso emocional y la manipulación del sentimiento de culpa, al cual volveremos más adelante, pero cabe mencionar que juega un rol importante para llegar a aislar por completo a la protagonista. Como consecuencia de sus comentarios, Prudencia empieza a sentir que se aburre con sus amigas, y cuando él finalmente suelta que tantos pasteles y merienda engordan, ella está de acuerdo, con lo cual deja de ir a las reuniones y se conforma con jugar solitarios en casa, porque “eso al marido no le importa” (ibid.). En tan solo dos páginas podemos entonces notar cómo el marido la aísla de varias maneras: ya no ve a sus amigas de forma constante y frecuente; adapta su afición (las cartas) al gusto del marido; y, por lo tanto, reduce las salidas del hogar.

El aislamiento en el hogar se convierte en un elemento clave en la vida de Prudencia. Ella pasa el tiempo delante de la ventana, mirando a la gente ahí fuera. Todos los días son “idénticos” y su mundo se hace “cada vez más pequeño” (Chacón, 2004: 41), pero su vida no era siempre así: antes “[t]enía arte para insinuar” (37), y en aquel entonces solo hacían falta pocas palabras para obtener del marido lo que ella deseaba. La llevaba al cine, a comer tapas, o a casa de sus padres, pero ella cree que un día perdió ese don, y por consiguiente el marido se dio cuenta de su poder: “era él quien le podía dar, o no dar” (ibid.). Aquí vemos como ella se culpa a sí misma por ese cambio. Según Follingstad et al. (1988 citado en Escudero Nafs et al., 2005: 70) la tendencia a la autoinculpación es una característica común en mujeres maltratadas, ya que al asumir la responsabilidad de lo ocurrido e identificar una razón concreta, en este caso “la pérdida del don”, la víctima puede, de cierto modo, convencerse de que aún tiene algo de control sobre los hechos. Después de casarse, el marido deja de conceder a Prudencia otra actividad que, junto con las meriendas con sus amigas, era una oportunidad para salir del hogar con regularidad: ya no la invitaba a dar un paseo por las tardes, y si ella “le decía que le apetecía salir, él le preguntaba si no tenía cosas que hacer en casa” (Chacón, 2004: 68).

Para muchas personas, la red social más importante consiste en los amigos cercanos y la familia. El tener contactos sociales nos hace más fuertes, y un abusador⁶ es muy consciente de ello, razón por la cual él hará todo lo posible para alejar a su víctima de sus seres queridos: sin la intervención de ellos, la relación tóxica puede intensificarse muy rápido, y no habrá nadie que la frene. Hemos visto cómo el marido, poco a poco, hace que Prudencia se distancie de sus amigas; sin embargo, la ruptura con su familia es mucho menos sutil. El primer intento de debilitar la relación entre la protagonista y sus padres ocurre un día cuando los cuatro están reunidos en la casa de los recién casados. Por algún motivo el marido desprecia a Prudencia, acto que desagrade a los padres y, naturalmente, se ponen del lado de su hija y la defienden. Esta reacción no es apreciada por el yerno, que los echa a la calle y, a continuación, prohíbe que su esposa vuelva a invitarlos más veces. Pasan los años y Prudencia visita ocasionalmente a sus padres, sin la compañía de su marido, hasta que un día se cae en la bañera y como resultado se queda coja (Chacón, 2004: 77). El segundo intento de cortar los lazos familiares por parte del marido también será el último, y obtendrá un resultado definitivo: después del incidente en el baño, Prudencia es ingresada al hospital, y cuando por fin le dan el alta, ella logra conseguir la aprobación para poder invitar a sus padres a comer (77-78). Sin embargo, la historia se repite hasta cierto punto; la única diferencia es que el yerno no los echa de la casa, sino que salen corriendo en cuanto tienen la oportunidad, porque él hace que el ambiente se vuelva tan tenso que se sienten incómodos; y esa “[f]ue la última vez que pisaron la casa de su hija” (80).

A través de las cartas, podemos observar cómo este comportamiento tan controlador también limita la vida de la amante. El marido le pide que deje de trabajar, al parecer con la promesa de que así podría ir a verla más a menudo, ya que ella no estaría tanto tiempo fuera de casa (Chacón, 2004: 91-92). A diferencia de la otra mujer, Prudencia no tiene trabajo, pero cierto es que una vez intenta conseguir uno, cuando el marido por un tiempo se encuentra desempleado. Ella le nota muy triste por la situación, y piensa que así podría ayudarlo. Se lo comenta a él, y aunque le responde muy tiernamente que: “¡Mi mujer no trabaja!”, ella piensa que es “una manera de hablar” (104). El día siguiente empieza la búsqueda y encuentra un trabajo enseguida. Le hace mucha ilusión contárselo a su marido y no espera para nada su reacción: él se pone furioso, gritándole: “¿Qué te he dicho yo? ¿Qué te he dicho yo? [...] ¡Que mi mujer no

⁶ Estamos conscientes de que también existen mujeres abusadoras, pero dado que la persona que realiza el abuso en *Algún amor que no mate* es un hombre, utilizaremos el término masculino de aquí en adelante.

trabaja! ¿Te enteras? ¡Mi mujer no trabaja!”, y la lanza con fuerza contra la puerta (104-105). Mediante algunas pistas en el texto podemos llegar a la conclusión de que este incidente ocurre en una primera fase del matrimonio, sobre todo por el hecho de que la primera vez que el marido con ternura le dice que su mujer no trabaja, él le da un beso en la boca, y en otro fragmento ella confiesa que hace “muchos años” que él no le da “besos en la boca” (125).

Prudencia no es la única que experimenta la faceta violenta del marido. La primera vez que él llega a abusar de la amante físicamente es porque no quiere que vaya más al supermercado, sino que haga sus compras por teléfono, supuestamente porque sospecha que el dueño la corteja (Chacón, 2004: 112-113). Sin embargo, nosotros sabemos que la protagonista vive bajo las mismas restricciones: ella tampoco va a la tienda a comprar, pero cuando la narradora menciona este hecho sostiene que es por su dificultad de andar, y al poder hacer el pedido con una llamada ahorra mucho tiempo (107). El problema de esta afirmación es que no termina por convencernos, ya que, gracias a la estructura narrativa no lineal, antes de esta secuencia hay una parte en la cual el *alter ego* reprocha a Prudencia haber aceptado que el marido le “prohibiera salir sin él”, y a continuación dice: “Lo de la pierna era una excusa muy tonta, con la muleta te apañabas muy bien” (75).

Aquí vemos de nuevo un ejemplo muy parecido al de la camisa sucia. En el estudio de las voces narrativas, señalamos en particular ese episodio como una muestra tangible del yo fragmentado de la protagonista. En esta ocasión, cuando la narradora en primera persona nos cuenta sobre las ventajas de reparto a domicilio, tenemos otra vez la impresión de que sea el *alter ego* hablando desde la versión más sometida de sí misma, la versión cuyos valores originales han sido completamente anulados. En la otra parte, en su conversación crítica con Prudencia, el *alter ego* rellena los vacíos y nos revela la verdadera razón de su retraimiento: el marido le ha prohibido salir sin él. Se hace evidente, entonces, la importante función que tienen las diferentes voces del *alter ego* en relación con los vacíos de la historia: a veces cuando habla en primera persona, omite detalles o cambia los hechos, es decir, crea huecos; mientras al utilizar la segunda o tercera persona, el *alter ego* señala estas faltas de información y ofrece la versión verdadera de lo ocurrido, sin vacíos. Además, estos contrastes sirven para subrayar el fragmentado estado mental de la protagonista, y, por lo tanto, la magnitud del abuso que ha tenido que sufrir, para que su interior sea tan desintegrado.

Para concluir, con esta información ya no queda ninguna duda: el aislamiento en el hogar es en realidad una orden pronunciada por el marido, una orden que, junto con el alejamiento de su familia, sus amigas, sus aficiones y un posible trabajo, convierte a la protagonista en una mujer muy sola y deprimida. Su único vínculo con el mundo real, fuera de las cuatro paredes de su casa, son las esporádicas visitas de su prima (Chacón, 2004: 76). En resumen, a causa del comportamiento de su marido, Prudencia termina prácticamente sin contacto social y muy dependiente de su abusador, lo cual es justo lo que él quiere.

2.2.2 CONTROL Y MANIPULACIÓN DE LA INFORMACIÓN

- 1) Manipulación de la información.
- 2) Ocultación del abuso.

En la segunda estrategia, el control y la manipulación de la información, existen solamente dos subcategorías: la manipulación de la información y la ocultación del abuso. A continuación, veremos que mientras se podría sugerir la presencia de la primera, no hemos podido observar ningún caso de la segunda.

Al estar prácticamente encerrada en casa, Prudencia recibe muy poca información del mundo exterior. No hay realmente ejemplos en el texto donde el marido manipula o retiene información destinada a la protagonista, pero cierto es que él en muchas ocasiones evita contarle cosas que ella tiene derecho a saber. Uno de los hechos más llamativos es sin duda que el marido está llevando una doble vida con otra mujer, con quien además tiene un hijo. Cuando Prudencia se entera de que tiene una amante quiere divorciarse, pero el marido se lo prohíbe a gritos: “Tú no te vas a ninguna parte, ni muerta te vas, se acabó la discusión” (Chacón, 2004: 73). El lector sabe casi desde el principio de la novela que el marido se acuesta con otra, y el *alter ego* nos cuenta que al enterarse “sufrió mucho”, pero con el tiempo “se fue acostumbrando” a la nueva situación, e incluso intentaba verlo todo de un lado positivo: ya no hacía falta gastar ni tiempo ni dinero en prepararle la comida todos los días a su marido, porque comía en casa de la otra, y tampoco tenía que buscar excusas para no tener que hacerle el amor, ni fingir que el acto le gustara (26-27). Sin embargo, cerca del final de la novela el *alter ego* nos cuenta que, en realidad, Prudencia ha querido morir “[d]esde que sabía que su marido tenía una amante”, y es en el momento que descubre lo del hijo cuando intenta suicidarse (123). De nuevo, tenemos entonces un ejemplo de un gran contraste de información, con comentarios que reflejan una satisfacción no convincente, parecidos a los que señalamos en la sección anterior, en relación

con el *alter ego* y su voz en primera persona. Asimismo, recibimos en otra parte de la obra la versión verdadera del *alter ego*, que rellena los vacíos que el primer episodio nos ha dejado.

Dado que Prudencia nunca sale sola de su casa, es muy fácil ocultar el abuso, pero a la vez no tenemos la impresión de que el marido haga un gran esfuerzo para disimular cómo trata a su mujer: ya vimos, por ejemplo, como la desprecia delante de sus padres. Se podría argumentar que esta sospecha resulta ser acertada al final de la historia, porque cuando la protagonista se encuentra en su lecho de muerte, vienen por ejemplo su prima (Chacón, 2004: 148), su suegra (154) y sus padres (157) a visitarla para pedir perdón por una razón u otra; lo cual indica que las personas a su alrededor estaban al tanto de su situación, y se sienten culpables por no haberla ayudado. Lo más probable es entonces que el marido no se ha esmerado en ocultar el abuso, ni mediante su propia discreción, ni imponiendo a Prudencia que no hable sobre ello.

2.2.3 CONTROL DE LA VIDA PERSONAL

- 1) Control-abuso de la economía.
- 2) Control de los hijos.
- 3) Control de las actividades cotidianas y de la ocupación del tiempo.
- 4) Coacción sexual.
- 5) Control-debilitamiento del estado psicofísico.

La tercera estrategia es el control de la vida personal, y aunque existan muchas maneras de controlar a alguien, Rodríguez-Carballeira et al. (2005) han decidido dividir esta categoría en cinco partes. Entre ellas están incluidos la coacción sexual y el control-debilitamiento del estado psicofísico mediante, entre otras cosas, el abuso físico (Rodríguez-Carballeira et al., 2014: 919). Por consiguiente, aquí analizaremos también los casos en la novela donde ocurre un tipo de violencia que es más física que psicológica, pero que igual afecta la mente de la víctima de una forma muy negativa. Sin embargo, empezaremos con el control-abuso de la economía.

En la parte del aislamiento vimos como el marido logra convencer a su amante de dejar su trabajo, y también como, de una manera más brutal, explícitamente prohíbe a su mujer tener un empleo, acciones que no solo resultan ser otro paso hacia un aislamiento total, sino que también conllevan a un control absoluto sobre la economía en la relación. En una ocasión, Prudencia sostiene que, al siempre verse obligada a pedirle dinero a su marido, tiene la “excusa perfecta” para no tener que comprarle un regalo de cumpleaños, ya que entonces no sería una sorpresa.

No quiere darle nada, porque sería por cumplir y no por cariño, y, además, él tampoco “le había regalado nada en su cumpleaños” (Chacón, 2004: 81). No obstante, al igual que Prudencia previamente mencionaba las supuestas ventajas con que su marido tenía una amante, en estos comentarios vemos otra vez como la protagonista se esfuerza por decir cosas positivas sobre una situación que en realidad es muy triste, y el *alter ego* no tarda en compartir que la verdad es que a Prudencia no “le gusta pedirle dinero a su marido, porque luego le tiene que justificar en qué se lo gasta” (ibid.). La ironía es que mientras ella tiene que rendir cuentas de la más mínima compra, él está simultáneamente manteniendo a la amante y su hijo, algo que se supondría es un coste bastante elevado. Sin embargo, no podemos especular mucho sobre la segunda subcategoría, el control de los hijos, por una parte, porque Prudencia no tiene hijos, y, por otra, porque no sabemos mucho sobre la vida cotidiana de la amante y su hijo, ni sabemos hasta qué punto el marido está involucrado en la crianza de este último.

Como anteriormente señalamos, cuando la protagonista se da cuenta de la existencia de la amante, le dice a su marido que quiere divorciarse, pero él ni la escucha. Podemos suponer que lo que ocurre inmediatamente después de tener aquella discusión es lo que hace que llegue “el asco” (Chacón, 2004: 29), y que Prudencia jamás quiera volver a tener relaciones sexuales con su marido: tras él gritarle que “ni muerta te vas”, le da dos bofetadas tan fuertes en la cara que ella se cae al suelo, pero enseguida él se arrepiente e intenta tranquilizarla (73). Al secarle las lágrimas, empieza a besarla (73-74). Ella reacciona con repugnancia, primero pidiéndole que la deje en paz, y cuando esto no tiene el efecto deseado, empieza a gritarle que se aparte de ella: “Entonces la miró como un poseso y se le encendieron los ojos. Quieta, nena, quieta, le decía entre dientes mientras la sujetaba. Y allí mismo, en el comedor, la violentó dos veces” (74).

Con tan solo cuatro palabras, el *alter ego* resume lo que debe de haber sido una de las más horribles experiencias en la vida de Prudencia. De hecho, es posible que esta frase, “la violentó dos veces”, sea la que mejor demuestre la reticencia que siente la protagonista ante describir el abuso que sufre a lo largo de su matrimonio. En primer lugar, porque los vacíos de su historia nunca son tan llamativos como aquí: ser violada ya es una experiencia traumática en sí, que dejan marcas psicológicas de por vida, pero el marido no se conforma con hacerlo solo una vez, sino que sigue sujetándola hasta volver a tener ganas de nuevo. Dos violaciones indican cierta duración, otra cosa que contrasta fuertemente con las pocas palabras que son usadas para narrar lo ocurrido. Por lo tanto, esta frase también ha sido señalada por Godsland como un ejemplo destacado de lo escasas que son las descripciones de la violencia en la novela (2012: 58).

Finalmente, se puede intuir que este episodio sucede en una fase bastante temprana del matrimonio, ya que el marido muestra remordimiento e intenta besarla en la boca, acto que él, como ya sabemos, no ha realizado en muchos años. Por consiguiente, es probable que Prudencia aún no se haya insensibilizado ante las crueldades de su marido, y que su mente entonces sufra más por sus acciones, dado que también provocan un estado de choque y una sensación de incredulidad, parecido a lo que se puede observar en la tercera carta de la amante, cuando acaba de recibir el primer golpe y escribe: “Aún no puedo creer lo que pasó ayer” (Chacón, 2004: 112).

Como vimos en el marco teórico, Lawless afirma que es muy común que las víctimas de abuso doméstico “narrate *around the violence*” (2001: 57), algo que se nota con frecuencia en la novela, y sobre todo aquí, en este extracto. La semejanza entre cómo el *alter ego* elige describir el abuso al cual Prudencia está expuesta, y cómo lo hacen las víctimas reales en el libro de Lawless, también ha sido observada por Godsland (2012: 61-63). Esta última sugiere que, al ofrecer una imagen tan borrosa del marido y sus acciones, Chacón está usando una táctica que aspira a quitarle importancia al maltratador, “in order to attempt to empower his victim and foreground her experiences” (63). La conclusión de Godsland está en parte basada en la razón que ofrece Lawless para explicar por qué las mujeres que han sufrido algún tipo de violencia doméstica muchas veces omiten detalles al narrar lo que les ha pasado:

Narratives of abuse, centered as they are on what “he” did, shift the subjectivity from her to *what he did to her*. Intuitively a woman narrator may know (but perhaps could not articulate) that one of the reasons she is reluctant to tell her most violent stories is that the storytelling or reporting mode focuses on the agent of the violence as well as the object of that violence. In that act of narration, she acknowledges his power at the same moment she is objectified by her own pain (2001: 64).

Según esta teoría, que nos parece probable, las víctimas prefieren mantener las descripciones de los incidentes de abuso a un mínimo, al igual que lo hace el *alter ego* en la novela, para evitar que el foco cambie y que el hombre sea representado como la poderosa figura principal, y la mujer como un mero objeto.

En realidad, hay muy pocas secciones en el libro donde algún tipo de violencia física está explícitamente mencionada, y están todas en el último tercio de la novela. Además, y aun teniendo en cuenta que los incidentes de agresiones expresados ya son pocos, casi la mitad

aparecen en las cartas de la amante. En contraste con el resto de la novela, estas notas sí siguen un orden cronológico: la amante escribe sobre el primer golpe, que decide perdonar, aunque esté consciente de que “es una frontera peligrosa” la que ambos acaban de pasar (Chacón, 2004: 112-113); luego nos enteramos de que hubo una segunda, tercera y cuarta vez, que también le ha perdonado, pero “la herida es profunda, y queda” (131). Dice que no le gusta tenerle miedo, y que la última vez tuvo que esconderse debajo de la mesa para que no le pegara con el cinturón, como lo ha hecho en otra ocasión (131-133). Mediante las cartas, el abuso físico y su efecto en la víctima se vuelve más tangible, y se puede sospechar que la protagonista también, en algún momento, ha tenido que pasar por los mismos sentimientos de terror e impotencia frente a los ataques de rabia del marido que la amante.

De acuerdo con Raventós-Pons, la amante sirve de espejo de Prudencia: “The increasing violence, depicted in the letters, mirrors the protagonist’s own reality, and provides an insight into the horrors of Prudencia’s life; it is a repetition, an inevitable recurrence of what has happened to her” (2009: 100-101). Por lo tanto, opinamos que las notas son una herramienta importante para rellenar los vacíos que el *alter ego* deja en sus descripciones de la violencia, ya que la amante nos ofrece una versión más íntima y descriptiva. En la penúltima carta nos enteramos de que le ha pegado de nuevo, y casi al niño también. Sin embargo, la amante asegura que ahí es donde ella pone su límite, nunca va a consentir que le ponga la mano encima de su hijo (139). Con respecto a la protagonista, ya hemos mencionado dos incidentes de violencia física: el primero cuando el marido se encuentra desempleado por un tiempo, y ella consigue un trabajo para ayudarlo; y el segundo en el episodio de la violación. Hay tres incidentes más, pero los comentaremos en relación con las estrategias restantes.

La única subcategoría del control de la vida personal que todavía no hemos analizado es la tercera: el control de las actividades cotidianas y de la ocupación del tiempo. No obstante, y como hemos podido constatar, existen casos en la novela donde varios tipos de abuso psicológico se entrelazan, y también casos que pueden pertenecer a más de una subcategoría. Por ejemplo, a la vez que el marido está aislando a Prudencia, simultáneamente está controlando cómo emplea su tiempo: deja de jugar a las cartas con sus amigas para poder pasar más tiempo junto a él (Chacón, 2004: 66); le prohíbe tener un trabajo (105); y no puede salir de la casa sin su compañía (75). Si ella alguna vez le pide que salga con ella, él siempre le hace sentir que sería mejor que se ocupara de cuidar la casa (68). La única ocasión en la que ella sale del hogar son los domingos, porque el marido le ha impuesto ir siempre con él a la casa de su madre para

tomar el aperitivo después de la misa, costumbre que jamás le ha gustado a la protagonista (110). Nunca visitan a los padres de Prudencia, ya que el marido “no se lleva muy bien” con ellos, así que “para [evitarse] disgustos [han] decidido no ir” (111). Sin embargo, aunque de nuevo la voz en primera persona esté intentando dar una buena impresión de la situación y hable en plural, nosotros sabemos que a la protagonista le hubiera encantado visitar a sus padres si tuviera la opción: es decir, si el marido no la hubiera aislado de ellos.

En esta parte hemos podido ver como el marido ejerce todo tipo de control sobre Prudencia, y también hemos mirado algunos de los incidentes más violentos de la novela. En el episodio con las violaciones, una experiencia terrible resumida en cuatro palabras, los vacíos de la historia son inmensos, y se vuelve evidente lo implícito que está inscrita la gravedad del abuso físico que la protagonista ha sufrido a lo largo de su vida.

2.2.4 ABUSO EMOCIONAL

- 1) Activación interesada de emociones positivas.
- 2) Intimidación o amenaza.
- 3) Desprecio, humillación o rechazo como persona.
- 4) Menosprecio de sus roles.
- 5) Manipulación del sentimiento de culpa.
- 6) Desconsideración hacia las emociones y propuestas del otro.

El terreno de la cuarta estrategia, el abuso emocional, es vasto, y de nuevo tenemos varias subcategorías. La primera de ellas, la activación interesada de emociones positivas, se refiere a actos calculados por parte del maltratador, tales como declaraciones de amor o promesas de mejoramiento, para obtener el perdón de la víctima y evitar una separación (Rodríguez-Carballeira et al., 2014: 919). Este comportamiento solo lo hemos observado en las cartas de la amante (Chacón, 2004: 112, 132-133), pero las demás estrategias están, sin embargo, presentes en la relación entre Prudencia y su marido, lo cual mostraremos a continuación.

En conexión con previas secciones, hemos mencionado dos casos patentes de la segunda subcategoría: la intimidación o la amenaza. El primero, cuando el marido le prohíbe a Prudencia tener un trabajo, gritándole que “mi mujer no trabaja” (Chacón, 2004: 105), y, el otro, cuando ella quiere dejarlo y él declara que “ni muerta te vas” (73). Anteriormente, también hemos notado como apenas se describen los casos de abuso físico en el texto, para que el foco esté en

la protagonista y no en el maltratador. De acuerdo con Godslan, pensamos que es por este mismo motivo que no se sabe casi nada de la apariencia del marido, y tampoco se revela su ocupación ni su nombre a lo largo de la novela (2012: 60). Por la misma razón, los comentarios de él nunca se transmiten como discurso indirecto, sino que se incorporan al monólogo interior creado por Prudencia y su *alter ego*, todo para asegurar que el personaje masculino se mantiene al margen de la historia (60). A veces resulta obvio cuando una frase ha sido pronunciada por el marido, porque este monólogo interior tiene rasgos de estilo indirecto o directo, pero también existen fragmentos donde se usa un tono descrito por Godslan como trágicamente irónico para reproducir sus palabras (57, 59), y en estos casos parece que es la protagonista misma quien habla. Un ejemplo de esta técnica se presenta cuando la narradora comparte lo que ella supuestamente piensa sobre las mujeres trabajadoras:

La verdad es que muchas veces las mujeres nos quejamos de vicio. Porque hay que ver qué bien se está en casa sin tener que ir a trabajar. [...] Yo nunca me aburro, por eso no entiendo a las mujeres que dicen que quieren trabajar. Someter al marido a esa humillación. ¿De qué sirve un hombre si no puede mantener a su familia? (Chacón, 2004: 107-108).

Este punto de vista contrasta reciamente con el episodio arriba mencionado, en el cual Prudencia busca y encuentra un empleo, y, antes de él prohibirle trabajar a gritos, ella está muy contenta al contarle la novedad a su marido (104). Según Godslan, la razón de tal disonancia entre opiniones que, al parecer, pertenecen a la misma persona, es que la vida junto a un hombre tan monstruoso ha anulado “Prudencia's self to the degree that she assumes her spouse's point of view and replicates it wholesale” (2012: 57). En la primera ocasión, se muestra una mujer joven y recién casada, que no entiende la reacción violenta de su marido, y en la segunda aparece la misma mujer, pero se puede suponer que entre los dos episodios han pasado varios años: tan profundo es el cambio de mentalidad. A nuestro modo de ver, el susodicho fragmento es otro ejemplo parecido al episodio con la camisa sucia, en el cual el *alter ego* expresa la alegría que supuestamente siente al tener a su marido “limpio y aseado” (Chacón, 2004: 49), o cuando nos cuenta lo contenta que está al poder disfrutar del servicio de reparto a domicilio y no tener que salir nunca de la casa (107). Es decir, aquí estamos escuchando a esta parte de Prudencia que se ha adaptado tanto a las normas del marido que incluso repite sus palabras, y que el *alter ego* en ocasiones nos deja ver mediante su voz en primera persona. El hecho de que estos dos extractos están situados casi consecutivamente hace que la disonancia resalte aun más,

y con ella la comprensión de la magnitud del abuso psicológico que la protagonista ha tenido que sufrir, para que un semejante lavado de cerebro sea posible.

En otra ocasión, la prima de Prudencia ha conseguido el número de teléfono de la amante, y juntas han elaborado un plan para hacer que el marido termine con su relación extramatrimonial: la protagonista va a escribir el número en un papel muy grande y dejarlo al lado del teléfono. Así el marido lo verá cuando vaya a llamar a su madre, como lo hace todos los días, y por miedo de que Prudencia monte “un espectáculo”, dejará a la otra mujer (114-115). No obstante, el plan falla terriblemente. Al ver el papel, él le pregunta furiosamente: “¿La vas a llamar?” (115). Después coge el brazo de su esposa y levanta una mano, supuestamente en preparación para pegarle, mientras insiste que le llame: “Atrévete”, le dice, “atrévete” (115-116). En este fragmento también hay violencia y amenazas, pero se entra además en el terreno de la tercera subcategoría: el desprecio, la humillación o el rechazo como persona. El marido le cuenta a Prudencia que la amante sabe su número, pero lo sabe “de memoria”, así que “no le hace falta ir dejando papelitos”, porque es él quien se lo ha dado (115). Para mayor escarnio, se burla de ella y añade: “si te da vergüenza le digo que te llame a ti” (ibid.). En sus comentarios no hay ningún rasgo de remordimiento, y parece que es completamente inconsciente del sufrimiento que su infidelidad está causando a la protagonista. Existen varios ejemplos como este en el texto, donde el marido muestra una indiferencia total a las emociones de su esposa, y otro incidente ocurre un día cuando Prudencia le pide “una caricia” (67). En realidad, el hecho de que ella siente que tiene que pedir caricias para recibirlas habla por sí solo, pero él empeora la situación al rechazarla exclamando: “¡Ay hija, qué pesada eres!” junto con “un beso en la mano, como a un obispo” (67-68).

En conexión con el análisis del aislamiento, mencionamos que el marido tiene la costumbre de menospreciar a Prudencia delante de sus padres, y que también es el caso la última vez que vienen a visitarla a su casa. La razón por la cual el ambiente se vuelve tan tenso en aquella reunión familiar es porque la protagonista se olvida de apagar el horno, y entonces el asado que ha preparado para la comida se quema un poco. No obstante, antes de que lleguen todos, su prima viene y la ayuda para “disimular el sabor” de la carne y quitar el olor a quemado en la casa, pero el esfuerzo será en vano: el marido se da cuenta del contratiempo nada más probar la comida (Chacón, 2004: 77-79). Los padres intentan levantar el ánimo riéndose y diciendo que están “[s]iguiendo la tradición”, ya que la primera vez que vinieron a comer en su casa, Prudencia había quemado el pavo que iba a servir, pero el marido no se deja convencer: “Ya

tendría que haber aprendido a cocinar, ¿no [les] parece?” (79). Al decir esto, el marido transmite con poca discreción el menosprecio que siente por Prudencia por su, según él, incapacidad de cumplir el rol de esposa ideal, lo cual corresponde a la cuarta subcategoría, el menosprecio de sus roles. Sin embargo, es bastante probable que la protagonista solo quemara la comida porque está nerviosa, ya que hace mucho tiempo que sus padres no vienen de visita (77). Se puede entonces llegar a la conclusión de que el marido se está aprovechando de la situación para poder rebajar a Prudencia y hacer que ella después sienta que es por su ineptitud como cocinera que no vuelvan a invitar a sus padres. Por lo tanto, también hay un elemento de la quinta subcategoría, la manipulación del sentimiento de culpa, en este incidente, y de igual modo que esta estrategia fue usada para aislar a la protagonista de sus amigas, aquí sirve para alejarla de su familia.

En la última subcategoría de este apartado tenemos la desconsideración hacia las emociones y propuestas del otro, de lo cual hay un ejemplo muy específico en la novela. En el momento que Prudencia le pide el divorcio a su marido, ella no revela la verdadera causa subyacente, simplemente le dice que está “harta de comer sola, harta de estar en casa todo el día, harta de su suegra y harta de él” (Chacón, 2004: 72). No obstante, en algún punto de la historia, ella decide contárselo, porque “cree que hablar arregla las cosas” (93). El *alter ego* no comparte su opinión:

Habría sido mucho mejor no darse por enterada. Evitarse esa vergüenza. Llevarlo con dignidad. Porque ahora encima sufre la humillación de que el marido sepa que ella lo sabe. Tiene que recibirlo con buenas maneras sabiendo que viene de otra cama, porque si tuerce el gesto el marido se le encara. ¿Crees que eres tú mejor que ella?, le dice, metiéndole la mano debajo de la falda. Y si Prudencia intenta apartársela, él le aprieta con fuerza entre las piernas; y eso a ella le hace mucho daño (94).

En esta parte, vemos como el marido desprecia fuertemente a su esposa, comparándola con la amante e insinuando que Prudencia no está a su altura. De nuevo recurre a la violencia para controlar a la protagonista, pero esta vez es para asegurarse que ni su expresión facial le desagrade. Por un lado, se podría argumentar que en este trabajo ya ha habido varios ejemplos de cómo el marido muestra desconsideración hacia las emociones y propuestas de Prudencia, lo cual sin duda es cierto. Sin embargo, la definición de esta última subcategoría precisa que este tratamiento puede incluso llegar a prohibir que la pareja se exprese (Rodríguez-Carballeira et al., 2014: 919), lo cual es justo lo que ocurre en este fragmento.

De una manera u otra, todos los tipos de abuso emocional, según la categorización de Rodríguez-Carballeira et al. (2005), están presentes en la novela, aunque solamente se encuentren ejemplos explícitos de la activación interesada de emociones positivas en las cartas de la amante. En relación con la segunda subcategoría, la intimidación o la amenaza, y mediante la disonancia entre pasajes del texto, hemos observado cómo la protagonista ha llegado a perder su propia identidad: en varias ocasiones el *alter ego* repite mecánicamente las opiniones del marido como si fueran suyas. Aquí se puede notar el mismo procedimiento que antes señalamos: el *alter ego* usa la primera persona para reflejar el lado más sometido de la protagonista, el que se ha adaptado tanto a las normas del marido que incluso repite sus palabras, y, con la voz en tercera persona, el *alter ego* ofrece información contradictoria, que rellena los vacíos (nunca fue por elección propia que Prudencia decidió no tener un trabajo) y hace que el lavado de cerebro se vuelva evidente. De nuevo es tarea del lector descifrar lo que no está explícitamente escrito en la novela, y bien que la técnica narrativa es un instrumento importante para comunicar el daño que el abuso psicológico ha causado a Prudencia, esta vez resulta que la estructura del texto también juega un rol importante para llegar a una comprensión profunda de lo mismo. Al estratégicamente situar dos extractos tan cerca el uno al otro, donde la protagonista opina muy diferentemente sobre el mismo tema, el cambio radical de mentalidad se vuelve tan palpable y preocupante que, aunque el texto en sí no diga nada sobre ello, igual lo dice todo.

2.2.5 IMPOSICIÓN DEL PROPIO PENSAMIENTO

- 1) Denigración del pensamiento crítico.
- 2) Redefinición de la realidad.
- 3) Idealización interesada del vínculo de dependencia.

Hemos llegado a la penúltima estrategia, la imposición del propio pensamiento, y mientras la primera subcategoría, la denigración del pensamiento crítico, está fuertemente representada en la novela, se podría argumentar que la segunda, la redefinición de la realidad, también existe. Sin embargo, no hemos encontrado casos de la tercera subcategoría, la idealización interesada del vínculo de dependencia, y daremos una explicación de tal ausencia al final de esta sección.

Cuando Prudencia declara que quiere divorciarse no es un acto precipitado: ella ha llevado mucho tiempo premeditando su decisión antes de que finalmente “se [arme] de valor” para

decírselo a su marido (Chacón, 2004: 72). Sin embargo, él descarta su demanda por completo y le advierte de “nunca más venirle con esas pamplinas”, a lo cual ella responde “que no [son] pamplinas”: es “una cosa muy seria”, y la tiene “muy bien pensada” (73). El arrebató del marido no se hace esperar: “¿Quién te ha dicho a ti que tienes que pensar?” (ibid.). Al secarle las lágrimas de Prudencia, después de abofetearla, él sigue con el mismo razonamiento: “Sois terribles las mujeres cuando os ponéis a pensar” (74). En este fragmento resulta obvia la actitud que el marido tiene frente al mero hecho de que su esposa use su cerebro, y no soporta que ella piense de una manera independiente y crítica sobre su situación matrimonial y decida cambiarla, en vez de aceptar la constante ausencia de su marido sin protestar y conformarse con la extrema falta de afecto que él le ofrece.

Con respecto a la segunda subcategoría, se podría sugerir que el marido redefine la realidad de Prudencia al minimizar el daño que su relación extramatrimonial le está causando. Es decir, en ningún momento él asume la responsabilidad por sus acciones y admite que lo que está haciendo está mal, lo cual lleva a un yo fragmentado de la protagonista, con una parte que se convence de que la amante sea un componente positivo en su vida. No obstante, sabemos, gracias a que el *alter ego* rellena este vacío, que la infidelidad del marido es la razón principal (antes de enterarse del hijo) por la cual la protagonista desea morir. La última subcategoría, sin embargo, la idealización interesada del vínculo de dependencia, no se puede realmente observar en la novela. Se refiere a que una persona en la relación hace que la otra piense que la dependencia mutua es extremadamente importante (Rodríguez-Carballeira et al., 2014: 919), y en el texto solamente hay ejemplos del marido reforzando la dependencia en una dirección: la de las mujeres hacia él.

2.2.6 IMPOSICIÓN DE UN ROL SERVIL

En la estrategia terminante no existen subcategorías, y en cierto modo este comportamiento ya está reflejado en las otras cinco categorías. No obstante, la diferencia aquí es que el abusador tiene el específico objetivo de imponer un rol servil a su víctima, y esto no es el caso con las otras estrategias (Rodríguez-Carballeira et al., 2014: 924). Según nuestra opinión, hay sobre todo una ocasión en la novela donde se puede distinguir esta intención claramente, y también será el último episodio donde se indica que ha ocurrido algún tipo de violencia física.

Ya hemos mencionado el incidente con la camisa sucia varias veces a lo largo de nuestro trabajo, y lo hemos analizado más detalladamente en relación con las voces narrativas en la

primera parte. La primera vez que se hace referencia a este enfrentamiento en la novela, es el *alter ego* quien lo narra en primera persona desde el punto de vista de una mujer extremadamente sumisa y complaciente, cuyas palabras en todo coinciden con la opinión del marido:

Lo malo fue aquella mañana que justo quería la única camisa que tenía sucia. No me quedó más remedio que admitir que soy una descuidada, pedirle perdón y decirle que no volvería a pasar. Sin rechistar ni esto cuando me obligó a lavarla a mano con agua fría a las siete de la mañana, delante de él, secarla con el secador de mano, plancharla y guardarla en el armario bien dobladita, mientras él se ponía la que yo le había preparado (Chacón, 2004: 49-50).

La segunda vez, sin embargo, el *alter ego* nos cuenta lo que realmente ocurrió. Añade la violencia omitida, y la manera de describir los acontecimientos de aquella mañana se diferencia tanto que casi parece otro incidente. Como ya señalamos, en esta otra versión, Prudencia se rebela fuertemente contra su marido y sus demandas: al decir ella que la camisa está sucia, lo hace sin arrepentimiento, y aunque él empieza a pegarle, ella se mantiene firme, e incluso agrega que no es “la criada de nadie” (144). Cuando las agresiones se intensifican, ella le grita que se va “a separar de una vez”, pero a pesar de su resistencia feroz, el marido termina por imponer su voluntad, y le obliga a lavar y planchar la camisa (ibid.). La narradora también deja claro que este evento fue una experiencia muy dolorosa para la protagonista, y muchas lágrimas fueron derramadas a causa de ello (145).

Este episodio se destaca de los demás, porque parece que Prudencia está realmente exasperada. Además, es la última retrospectiva que hay en la novela, lo cual indica que fue un evento importante. Tenemos la impresión de que ocurrió poco antes de su intento de suicidarse, porque el *alter ego* menciona una carta de la amante que la protagonista ha encontrado, y el hecho de que Prudencia le ha preguntado a su marido de quién es parece ser la causa de la discusión (Chacón, 2004: 144). Es decir, ella sabe lo de la amante desde hace muchos años, pero por lo visto sigue sin saber quién es ella. Su prima también está al tanto de su descubrimiento, y en una ocasión incluso ayuda a Prudencia a registrar toda la casa para ver si pueden encontrar más notas, pero su búsqueda será en vano (87-88). Un tiempo después, la protagonista llama al supermercado para hacer su pedido, como de costumbre, pero el dependiente la confunde con la amante, y en la conversación que sigue Prudencia se entera de que su marido tiene un niño con la otra mujer. Cuelga el teléfono y se va corriendo al baño, porque siente que va a vomitar,

y ahí se tropieza con la caja de herramientas que el marido ha olvidado en el suelo (122). Más tarde, en el hospital, cuando la prima está visitando a Prudencia por primera vez, nos enteramos de que todas las demás notas estaban ahí, dentro de la caja, y que se había encontrado a la protagonista al lado de ella, “con un tubo de pastillas vacío en la mano y en medio de un montón de papeles rotos” (148-149). Al marcharse, la prima murmura: “Anda que sí, mira que es listo, en la caja de herramientas no se nos ocurrió buscar” (149).

Como la novela no sigue una estructura narrativa lineal, no podemos estar totalmente seguros del orden cronológico de los hechos, pero por el último comentario de la prima, nos parece probable que el día que pasaron juntas buscando más notas no ha ocurrido hace demasiado tiempo atrás, lo cual apoyaría nuestra propuesta. Por su papel de ser el último episodio con una mirada retrospectiva, y por la gran diferencia que existe entre cómo las dos versiones del mismo evento son descritas, pensamos que aquella mañana, cuando el marido le obligó a lavar la camisa sucia, fue el momento que le llevó a Prudencia al extremo. Quizás es esta la razón por la cual le resulte demasiado doloroso recordar los detalles violentos, y, para poder seguir adelante, ha tenido que no solamente dejar algunos vacíos en la historia, sino cambiarla por completo. No obstante, los siguientes hechos, el descubrimiento del hijo y todas las notas, son los que finalmente le lleva al punto de no retorno y su decisión de suicidarse.

3. DISCUSIÓN FINAL

3.1 RECAPITULACIÓN DEL ABUSO PSICOLÓGICO EN LA NOVELA

Ahora haremos una breve recapitulación de los casos de abuso psicológico que hemos citado en nuestro trabajo, y para que las referencias sean más fáciles de seguir, hemos puesto el número de la subcategoría que corresponde a la estrategia tratada en paréntesis.

En esta tesina hemos analizado la novela *Algún amor que no mate* en relación con las estrategias de abuso psicológico que presentan Rodríguez-Carballeira et al. (2005) en su estudio, para así poder identificar y nombrar los casos de abuso psicológico que aparecen en la novela. La primera estrategia que mencionamos fue el aislamiento, y hemos visto ejemplos de como el marido, paulatinamente, logra aislar a Prudencia de su familia (1), sus amigas (2), sus aficiones y un posible trabajo (3). Además, hemos señalado que el marido prohíbe que ella salga sin él, lo cual implica que Prudencia está completamente aislada en el hogar (4). La presencia de la segunda estrategia, el control y la manipulación de la información, está un poco menos clara; no hemos encontrado casos concretos de la manipulación de la información (1), ni ocultación del abuso (2), pero cierto es que el marido retiene información que la protagonista tiene derecho a saber; por ejemplo, él nunca le cuenta que tiene un hijo con la otra mujer. En cuanto a la siguiente estrategia, el control de la vida personal, hay cinco subcategorías, y en nuestro estudio de la novela hemos podido observar todas menos el control de los hijos (2). Primero, el marido controla la economía (1) al impedir que Prudencia tenga un trabajo, además, ella tiene que pedirle dinero cada vez que necesita algo. Segundo, él decide en qué ella dedica su tiempo (3), y todas las actividades que realiza están directamente vinculadas con las preferencias de él. Luego, con el episodio de la violación tenemos un ejemplo brutalmente claro de coacción sexual (4). Por último, también existen otros casos de violencia física en la novela, en la vida de Prudencia, así como descritos en las cartas de la amante, lo cual lleva a un control-debilitamiento del estado psicofísico (5) de ambas víctimas.

La cuarta estrategia, el abuso emocional, contiene seis subcategorías, y esta vez ha sido posible detectarlas todas en la obra, pero la primera, la activación interesada de emociones positivas (1), solamente en las notas de la amante; las demás aparecen en la vida de Prudencia. En primer lugar, el marido intimida y amenaza (2) a la protagonista, prohibiendo que ella trabaje y también que se divorcie de él. En segundo lugar, la desprecia y la humilla al compararla con la amante,

y la rechaza cuando ella pide que la acaricie (3). Además, la menosprecia delante de sus padres por su ineptitud en la cocina, y, por lo tanto, cuestiona su rol como esposa ideal (4). El marido usa la quinta subcategoría, la manipulación del sentimiento de culpa (5), para aislar a Prudencia de sus amigas y de su familia, y, finalmente, él muestra desconsideración hacia las emociones y propuestas (6) de su esposa en numerosas ocasiones, pero elegimos señalar el episodio en el cual incluso prohíbe su expresión facial.

En la penúltima estrategia, la imposición del propio pensamiento, entra la denigración del pensamiento crítico (1), y se puede observar esta actitud cuando el marido se pone furioso al ella osar pedirle el divorcio. De cierto modo, el marido redefine la realidad (2) de la protagonista, porque nunca admite el daño que su relación extramatrimonial le está causando. Sin embargo, la tercera subcategoría, la idealización interesada del vínculo de dependencia (3), no la hemos podido observar en ningún momento, porque el marido solo se asegura de que las mujeres dependan de él, nunca es al revés. La última estrategia, la imposición de un rol servil, no tiene subcategorías, y aunque se puede observar este comportamiento en varias ocasiones en la obra, opinamos que el episodio que mejor representa este comportamiento es cuando el marido le obliga a Prudencia a lavar y planchar la camisa sucia; un episodio que además hemos mostrado fue un momento clave en la vida de la protagonista.

3.2 CONCLUSIONES

Al mostrar que la mayoría de las estrategias de abuso psicológico, según la categorización de Rodríguez-Carballeira et al. (2005), están presentes en *Algún amor que no mate*, se ha de constatar que una razón principal por el efecto de verosimilitud de la novela es que está construida de una manera muy auténtica, con comportamientos por parte del abusador que se parecen mucho a los casos reales de violencia doméstica. Al estudiar las voces narrativas, hemos podido observar como el *alter ego* usa la primera, segunda y tercera persona, tanto para crear vacíos en la historia, como para rellenar los mismos. La estructura narrativa, en cuanto al orden y la colocación de los hechos, también ha resultado significativa: a veces la omisión de la información ha sido implícita, y no se ha vuelto evidente hasta yuxtaponer un episodio con su doble, es decir, otro episodio en el cual se hace referencia al mismo tema o incidente, pero con detalles contradictorios. En relación con estas observaciones, hemos podido señalar la forma en que los vacíos de la historia contribuyen a mostrar el yo fragmentado de la protagonista, de acuerdo con Raventós-Pons (2009: 106), y el lavado de cerebro que el marido le ha provocado

a Prudencia. Adicionalmente, las cartas de la amante reflejan las experiencias de la protagonista (100-101), y sirven ante todo a ofrecer una imagen más explícita de la violencia física, considerando que estos incidentes son poco elaborados en la vida de Prudencia. Sin embargo, la agresión más brutal, las dos violaciones, permanece como uno de los vacíos más grandes de la novela, y este silencio sirve para subrayar la gravedad del trauma.

Por consiguiente, podemos confirmar nuestra hipótesis, que Prudencia nos hace entender la magnitud del abuso que ha sufrido mediante los vacíos de su historia, de acuerdo con la teoría de Lawless sobre las rupturas narrativas en las descripciones reales de violencia doméstica (2001:61). Además, esta conexión entre los relatos reales de Lawless, y la historia ficcional de Chacón, es otra razón del efecto de verosimilitud de la novela. No obstante, a lo largo de nuestro trabajo, nos dimos cuenta de que nunca escuchamos la historia de esa mujer solitaria y tan profundamente triste que el *alter ego* una y otra vez describe: la que no entiende las reglas implícitas de la relación, y que al final pierde el control rebelándose en el episodio con la camisa sucia. Su versión resulta ser el vacío más grande de esta novela, y, a nuestro modo de ver, ella es Prudencia, la mujer “real, de carne y hueso” (Llorente, 2011: 3): ella es la que se casa por amor y al final se suicida por desamor. Mediante las voces narrativas escuchamos su silencio, y la intensidad de su sufrimiento se desvela ante nuestros ojos, pero ni el *alter ego* tiene un acceso completo a todos sus pensamientos, como muestra este discurso pronunciado en el hospital, poco antes de su muerte:

Prudencia, me gustaría saber en qué piensas cuando me miras así. [...]

Te quedas callada como si ya lo hubieras dicho todo. Se te ha metido la tristeza tan hondo que ni siquiera buscas consuelo en hablarme. A ti que tanto te gusta. Digo yo que es mejor así, porque hoy yo no tengo ganas de escuchar tus penas (Chacón, 2004: 31-32).

BIBLIOGRAFÍA

Chacón, Dulce. (2004) *Algún amor que no mate*. Barcelona: Planeta.

Cruz, Jacqueline. (2005) “Amores que matan: Dulce Chacón, Iciar Bollaín y la violencia de género”. *Letras Hispanas*. 2.1: 67-81 [En línea]. Disponible en <https://gato-docs.its.txstate.edu/jcr:4b7f2126-5515-4ac7-a52b-887baaa5dc91/JacquelineCruz.pdf> [Fecha de consulta: 5 de junio de 2019].

Escudero Nafs, Antonio et al. (2005) “La persuasión coercitiva, modelo explicativo del mantenimiento de las mujeres en una situación de violencia de genero. II: Las emociones y las estrategias de la violencia”. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*. 25.96: 59-91 [En línea]. Disponible en <http://scielo.isciii.es/pdf/neuropsiq/n96/v25n4a05.pdf> [Fecha de consulta: 5 de junio de 2019].

Godsland, Shelley. (2012) “Writing the Male Abuser in Cultural Responses to Domestic Violence in Spain”. *Hispania*. 95.1: 53-64 [En línea]. Disponible en <https://www-jstor-org.ludwig.lub.lu.se/stable/41440362> [Fecha de consulta: 5 de junio de 2019].

Lawless, Elaine J. (2001) *Women Escaping Violence: Empowerment through Narrative*. Columbia, Mo.: University of Missouri Press.

Llorente, Lucía I. (2011) “Voces narrativas en *Algún amor que no mate*”. *Espéculo*. 47 [En línea]. Disponible en <http://www.biblioteca.org.ar/libros/152552.pdf> [Fecha de consulta: 5 de junio de 2019].

López-Cabrales, María del Mar. (2000) *Palabras de mujeres: escritoras españolas contemporáneas*. Madrid: Narcea.

Raventós-Pons, Esther. (2009) “The Wounded Self and Body in Dulce Chacón’s *Algún amor que no mate*: A Haunting Discourse”, en Kietrys, Kyra A. y Montserrat Linares (ed.), *Women in the Spanish Novel Today: Essays on The Reflection of Self in the Works of Three Generations*. Jefferson, N.C.: McFarland.

Rodríguez-Carballeira, Álvaro et al. (2005) “Un estudio comparativo de las estrategias de abuso psicológico: en pareja, en el lugar de trabajo y en grupos manipulativos”. *Anuario de Psicología*. 36.3: 299-314 [En línea]. Disponible en <https://www.raco.cat/index.php/AnuarioPsicologia/article/view/61820/76253> [Fecha de consulta: 5 de junio de 2019].

Rodríguez-Carballeira, Álvaro et al. (2014) “Taxonomy and hierarchy of psychological abuse strategies in intimate partner relationships”. *Anales de psicología*. 30.3: 916-926 [En línea]. Disponible en <https://revistas.um.es/analesps/article/view/analesps.30.3.154001/165041> [Fecha de consulta: 5 de junio de 2019].